

juzgar á todos los pueblos y naciones. Sea nuestra conducta tal, que nos haga merecer en la tierra la proteccion del Redentor amorosísimo de nuestras almas, medio único de que tengamos un dia la inesplicable dicha despues de haber vivido en la tierra sometidos gustosos á su doctrina, de verle y alabarle en compañía de los ángeles y bienaventurados en la feliz mansion que nos conquistara con su preciosa sangre, que es la gloria que os deseo á todos. *Amen.*

## EXORDIO

para aplicar el sermon anterior á la  
Dominica cuarta de Cuaresma.

*Hic est vera Propheta, qui venturus est  
in mundum.*

Este es verdaderamente el Profeta que  
ha de venir al mundo.

Joan. cap. VI.

Quando cada dia vemos con dolor nacer una nueva secta filosófica, que reproduciendo los antiguos errores condenados por la Iglesia, y engalanándolos con nuevos atavíos, trata de ganar prosélitos: quando las mas groseras enseñanzas difundidas por los apóstoles de la impiedad pululan por la sociedad cristiana, habiendo formado de ella una sociedad corrompida que tan solo el exterior tiene de cristiana, ¿de qué palabras nos deberemos servir los predicadores del Evangelio para hacer que olviden sus costumbres licenciosas y se entreguen en este santo tiempo á las meditaciones religiosas, á unos cristianos que tal vez se han preparado á la Cuaresma con espectáculos obscenos ú orgías gentílicas, continuando en ella con un espíritu disipado? ¿Qué armas deberemos manejar para ablandar corazones endurecidos y atraer al camino del bien

y de la verdad á los extraviados por ignorancia ó por malicia? La palabra de Dios se predica con la mayor frecuencia principalmente en este santo tiempo, y el poco fruto que generalmente se observa nos hace recordar aquellas palabras de Jesucristo dirigidas á los judíos: «El que es de Dios oye la palabra de Dios: por eso vosotros no la ois porque no sois de Dios.» No pueden, en efecto, llamarse hijos de Dios los que no oyen su palabra ó los que oyéndola la desprecian.

¿Cuál es, mis hermanos, la causa del mal que lamentamos? No otra que la tibieza de la fé. Si creéis que Jesucristo es Dios y que os habla por ministerio de sus sacerdotes ¿por qué no acogeis con benignidad su palabra? ¿Quereis por ventura que el Salvador obre aun nuevos prodigios para creer en él? ¡Ah! Que son inconcebibles las aberraciones del entendimiento humano. Cerca de diez y nueve siglos han transcurrido desde que Jesucristo consumó su mision divina entre los hombres, y aun aparecen escuelas de impiedad que sacando del olvido antiguos y condenados errores, se proponen hacerle aparecer como un hombre extraordinario, pero al que quieren despojar de su divinidad. Cualquiera de los hechos que nos refiere el Evangelio es suficiente para que conozcamos su origen y mision divina. Pero yo os ruego, que fijéis vuestra atencion en el estupendo milagro que nos refiere San Juan en el trozo de su Evangelio que se ha leído en la misa de este día y no podreis menos de exclamar como aquellos que lo presenciaron: *Este es verdaderamente el Profeta que estaba anunciado habia de venir al mundo.*

En efecto, señores, una multitud de gente habia acudido á escuchar la doctrina de Jesucristo, que no

podia menos de cautivar á cuantos le escuchaban. Compadecido el Señor de ellos, dijo á Felipe: ¿dónde compraremos pan para que coman estos? Y como hubiese aparecido allí un muchacho con cinco panes de cebada y dos peces, hizo Jesus sentar á las gentes que eran como en número de cinco mil hombres. Tomó, pues, Jesus aquellas pequeñas provisiones y habiendo dado gracias las repartió entre todos. Y cuando se hubieron saciado dijo á sus discípulos que recogiesen los fragmentos que habian quedado para que no se perdiesen, con los cuales llenaron hasta doce canastos. A vista del portento tan admirable exclamaban: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus cuando entendió que habian de venir para hacerle rey, huyó otra vez al monte él solo.

Este hecho nos demuestra clara y evidentemente que Jesucristo era mas que hombre, que era un Dios verdadero, que hecho hombre habia venido como Mesías prometido para salvar á la humanidad. Demostrar, pues, su divinidad va á ser el objeto del presente discurso. Saludemos ante todo á la Santísima Virgen, diciéndola con el mayor afecto de nuestros corazones.  
*Ave Maria.*

## OTRO EXORDIO

para aplicar el mismo sermón á la  
Dominica de Pasion.

*Amen, amen dico vobis, antequam  
Abraham fieret, ego sum.*

En verdad, en verdad os digo, que  
antes que Abraham fuese, soy yo.

Joan. cap. VIII.

Sí alguno me preguntase en este momento: ¿Quién es Jesucristo? yo no podría darle una contestacion mas satisfactoria y verídica que repetir el testimonio dado por el mismo Señor, contenido en el Evangelio de este dia, y que me acaba de servir para abrir el presente discurso. Jesucristo es el Verbo de Dios, igual y consustancial al Padre, el que existe desde la eternidad, que ni tuvo principio ni puede tener fin. Revistióse de nuestra naturaleza, y sin dejar de ser Dios se hizo hombre, naciendo segun la carne en la plenitud del tiempo, en la época anunciada por los profetas para la venida del Mesías libertador. «Vino á los suyos, dice San Juan, y los suyos no le recibieron.» Verdad es que la Sinagoga esperaba un Mesías, y que continuamente elevaba al cielo sus clamores porque se abreviasen los tiempos y apareciese sobre la tierra

aquel de quien esperaban la salud. Este notable acontecimiento tuvo efecto, pero los judíos cuyas ideas eran groseras y carnales, se resistieron á reconocer como Mesías al que habia nacido sin estar rodeado de pompa y majestad. Y ved, señores, por qué Jesucristo durante el tiempo de su predicacion, no dejó de dárlas testimonios de su divinidad, ora con repetidos prodigios, ora con su elocuente palabra. Predicaba un dia el Salvador á una multitud de Israelitas, y dán- doles en rostro con su incredulidad, les dice: «¿Quién »de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la »verdad, ¿por qué no me creéis?» Tan solo sirvieron estas palabras, para que los judíos le dijesen que le creian endemoniado. Jesus, lleno de mansedumbre, les hace algunas muy oportunas reflexiones, y por último les dice: «Abraham, vuestro padre, deseó con »ánsia ver mi dia: le vió y se gozó. Y los judíos le »dijeron: ¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto »á Abraham? A lo cual contestó Jesus. En verdad, »en verdad os digo, que antes que Abraham fuese, yo »soy. Tomaron entonces piedras para tirárselas: mas »Jesus se escondió y salió del templo.»

Hé aquí, M. A. O., lo que nos refiere el Evangelio de este dia, y ved tambien en la conducta de los judíos que se proponen apedrear al Salvador cuando da testimonio de su divinidad, la de los modernos incrédulos que se han propuesto en su loco orgullo rechazar á Jesucristo, arrojándole las piedras de sus sacrílegas proposiciones. Con un lenguaje elocuente: con cerca de diez y nueve siglos de triunfos y victorias, durante los cuales se han cumplido como no podian menos de cumplirse sus promesas, acerca de la estabilidad de su Iglesia, está diciendo, como un

dia á los judíos: «Antes que Abraham fuese, yo soy» Es decir: yo existo desde la eternidad, porque soy Dios, y me hice hombre por redimir al hombre del pecado. ¿Y qué contestacion dan á este testimonio los incrédulos? Escandalízanse como los judíos y haciéndole objeto de sarcasmo, dirigen á su sagrada persona sus envenenados dardos.

Las perniciosas doctrinas de la impiedad se estienen hoy de un modo rápido por la sociedad, y penetra así en los grandes centros de poblacion, como en los pueblos mas pequeños: llegan á los verdaderos sábios que saben distinguir la verdad del error, y tambien á jóvenes incautos que seducidos por un estilo elocuente y bellas imágenes, beben insensiblemente el mortífero veneno. Ved aquí por qué tenemos que tomar en pleno siglo XIX la defensa de Jesucristo y de su Iglesia, para asegurar en unos las sólidas creencias y curar en otros las mortales heridas que el sofisma y el error han abierto en sus corazones. Ganoso, pues, de vuestra instruccion y aprovechamiento, voy á dedicar el presente discurso á demostraros la divinidad de Jesucristo, Redentor de la humanidad. El asunto es demasiado importante para que necesite recomendaros la mayor atencion. Imploremos ante todo los auxilios del Espíritu Santo, por la intercesion de su predilecta Esposa, la Santísima Virgen. *Ave María*

## SERMON

SOBRE LA

### GRAVEDAD DEL PECADO MORTAL.

*¿Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?*

¿Qué aprovecha al hombre si ganara todo el mundo y perdiese su alma?

Math. cap. XVI, v. 26.

¿ Con qué objeto la Iglesia nuestra Madre nos reúne con tanta frecuencia durante el santo tiempo de Cuaresma? ¿ Por qué con tanta repeticion hace resonar en nuestros oidos la divina palabra? Llena de dolor considera á sus amados hijos, que olvidados del fin para que fueron criados, viven envueltos en los lazos del pecado, sin parar mientes en que la muerte pueda sorprenderlos cuando mas descuidados se hallen y hacerles perder con la vida del cuerpo la del alma. Ved aquí por qué empezando este santo tiempo por recordarnos la nada de nuestra existencia, arrojándonos un poco de ceniza sobre nuestra cabeza y diciéndonos á cada uno: «Acuérdate que eres polvo y que en polvo te has de convertir:» nos amonesta á fin de que procuremos atesorar para el cielo bienes de vir-